

CRONICAS

DIOS Y LA NATURALEZA DE LAS COSAS

Crónica de la XXXIV Reunión de amigos de la Ciudad Católica

Durante los días 8, 9 y 10 de diciembre del pasado año 1995, celebramos en Barcelona la XXXIV Reunión de amigos de la Ciudad Católica, en el Seminario Salesiano Martí Codolar. Una vez más, la acogida fue espléndida y el entorno resultó sumamente adecuado para el buen desarrollo de la Reunión.

Como en otras ocasiones en que nos reunimos en la Ciudad Condal, hay que destacar la elevada participación de los amigos catalanes. Más de doscientas personas procedentes de toda España acudimos a esta cita anual, que sin interrupciones ha alcanzado su trigésimo cuarta edición. En su mayoría los asistentes pertenecían al Principado. *Cristiandad, Nord* y especialmente la *Unión Seglar* de Barcelona, aportaron el mayor número de participantes.

Como siempre, y fieles a su vocación de difusión de la doctrina social de la Iglesia en orden a la instauración de la Ciudad Católica y la restauración de la civilización cristiana, se trató específicamente de una cuestión esencial, no sólo para lograr el establecimiento de los mandatos de Cristo como leyes para el vivir social, sino al menos para alcanzar una auténtica convivencia humana. En efecto, en estos tiempos de creciente y alarmante indiferentismo religioso —con manifestaciones de ateísmo e incluso de rechazo hacia Dios y la religión católica—, de «pasotismo» hacia la verdad y el bien y de desprecio —tácito o expreso— de la realidad natural, la Reunión giró en torno al tema general de *Dios y la naturaleza de las cosas*, a fin de recordar que la Revelación y el orden natural que muestra la naturaleza que Dios ha creado, constituyen —cada una en su orden— los dos faros luminosos con cuya luz permanente es posible descubrir los caminos para el recto obrar humano, personal y social. Sólo retornando a Dios y a su obra, en la que los hombres actuamos como causas segundas, será posible salir de la crisis, de la enfermedad crónica en la que nos ha hundido la modernidad.

Como es habitual la Reunión se desarrolló en una triple ver-

tiente. En primer lugar, los actos religiosos, con Misa —oficiada por los padres Alba y Arredondo, S. J.—, Rosario y acto litúrgico final con exposición del Santísimo y plática final del padre Martínez Cano, M. C. R.

En segundo lugar las conferencias, en las que se desarrollaron diversos aspectos del tema general. Así, tras la introducción de Juan Vallet de Goytisolo, que habló sobre *el orden de las cosas creadas*, Miguel Ayuso trató de *la naturaleza de las cosas y las leyes humanas*; la profesora titular de Filosofía del Derecho, Consuelo Martínez-Sicluna, trató la cuestión de *la concepción clásica y las concepciones modernas de la naturaleza de las cosas*; Francisco Canals, catedrático de Metafísica, de *la teología y la naturaleza de las cosas*; el catedrático de Filosofía de la Naturaleza, José María Petit, de *la ley eterna y la ley natural*; el profesor titular de Filosofía del Derecho, José Miguel Serrano, de *ser y deber ser: ¿dos mundos distintos?*; Eudaldo Forment, catedrático de Metafísica, de *la naturaleza de las cosas y la filosofía*; el profesor de Filosofía del Derecho, Evaristo Palomar, de *naturaleza de las cosas y tradición*; el magistrado José María Juanola, de *la naturaleza de las cosas y la determinación del derecho*; el profesor italiano de Filosofía Moral y Política, Danilo Castellano, de *la esencia de la política y el naturalismo político* y Estanislao Cantero, de *el orden de las cosas en la doctrina pontificia*.

En tercer lugar, los foros, que resultaron con interesantes y animados debates tras la exposición del ponente: Mateo Argerich, *la identidad cultural, objeto del derecho*; Javier González Blesa, *la adopción de menores por homosexuales*; Araceli Herrera, *Evangelium vitae*; Manuel María Doménech, *Informática, física y Trinidad*; Miguel Angel Belmonte, *la naturaleza del poder político: errores modernos*; Juan Antonio Martínez Muñoz, *Naturaleza del derecho y Dios*; Santiago Milans del Bosch, *el jurado*; Jorge Soley, *el encuentro de culturas a finales del siglo XX*, y Elisa Ramírez, *la transmisión de los valores a través de la enseñanza de la historia*.

Para terminar esta reseña de la Reunión, cuyos foros principales y conferencias se publicarán en el año en curso y en un número monográfico de *Verbo*, quisiera destacar la parte final de la intervención de Estanislao Cantero, en la que resaltó como perteneciente al orden de las cosas relativo a la doctrina católica, el deber de trabajar intensamente —mediante la aportación personal, la propaganda, la contribución económica—, conforme a nuestra condición de católicos militantes y comprometidos, a fin de que nuestra tarea y nuestra obra alcancen mucha mayor difu-

sión, para la mayor gloria de Dios, bien de las almas, mejora de nuestra patria y nuestra propia santificación.

Finalmente, quisiera animar a aquellos de nuestros lectores que aun no conocen nuestras reuniones anuales a que acudan a la que, si Dios quiere, se celebrará en Madrid este mismo año. Seguro que no quedarán defraudados.

C. E.

HOMILIA DEL P. AGUSTIN ARREDONDO, S. J. EN LA MISA DEL DIA 9 DE DICIEMBRE

Los caminos que nos llevan a nuestra definitiva felicidad son en sus concretas y últimas consecuencias muy distintos y variados, cuantos son los carismas del Espíritu de que cada uno está dotado para llegar al fin todos a confluír en la plenitud de la infinidad divina.

Pero distintos como son en nuestro andar concreto, cuentan todos con una dirección y base común amplia en la que todos caben.

Y es que siendo Dios uno en su querer y obrar, y siendo suya la naturaleza de las cosas por Él creadas, tal punto de partida resulta ser místico fundamento de todo comportamiento social; y por ello, también acertado tema de nuestras reflexiones en esta Reunión: DIOS Y LA NATURALEZA DE LAS COSAS.

Porque siendo Dios como Él es en Sí, y siendo tales como son las cosas todas del Universo, es exigencia indeclinable para nuestro comportamiento libre el ajustar libremente toda nuestra vida a ese dato inamovible, Dios y Creación, del que también nosotros formamos parte inseparable, con nuestra propia naturaleza, humana también nosotros, que reclama asimismo el total asenso de nuestra libertad.

* * *

Más aún: ese Dios infinito, árbitro de este mundo determinado, tuvo a bien hablarnos y dirigir nuestra marcha hacia Él por medio de emisarios suyos durante siglos; y acabó por venir Él mismo y enseñarnos a vivir. Con su vida divina que nos comunicó nos abrió horizontes que ni hubiéramos sido capaces de sospechar; y que en nada invalidan, sino que aclaran y perfeccionan, aquellas exigencias que intimaban de siempre a nuestra libertad la existencia de Dios y su autoría sobre todas las cosas.

Porque capacidad para entender el lenguaje de la Creación toda, y de su Autor, sin la cual la misma Creación no resultaría explicable, ya la tenía la razón humana sin otro adicional adoctrinamiento divino. La tenía, sin duda; pero, de hecho, apenas hubiera llegado el hombre con la razón natural a conocer ese lenguaje y a dar con su camino. Tal se había mostrado a lo largo de los siglos la debilidad y la degeneración de los humanos, no sólo en la inmensidad apóstata del paganismo, sino